

El signo común en la América Latina y Caribeña de hoy, es la exasperación.

Discurso pronunciado por el Dr. Carlos Rafael Rodríguez, Vicepresidente de los Consejos de Estado y de Ministros de Cuba, en el XVIII Congreso Latinoamericano de Sociología, efectuado en La Habana.

Es una publicación larga para un periódico como "Adelante". Sin embargo consideramos que su publicación se justifica plenamente pues constituye un valioso material de estudio.

Nuestra tierra, cubana se ha hecho centro propicio para discusiones científicas internacionales, pero casi todas ellas se inclinan sobre todo al terreno de las ciencias naturales, los avances de la biotecnología, el desarrollo de la electrónica, la aplicación de la energía atómica, el estado de la salud pública, han hecho de Cuba uno de los centros mundiales de la indagación de cada una de las ciencias relacionadas con estas y otras materias actuales de debate, ello nos complace, pues significa un premio a la seriedad de la ciencia cubana y a sus resultados prácticos.

Si esto nos llena de orgullo, digamos sin ambages la satisfacción especial que nos produce el hecho de que los sociólogos de la América Latina y el Caribe hayan decidido celebrar aquí su XVIII Congreso con un título que invita a la reflexión y promueve, sin duda, la controversia.

Con esto, los sociólogos de nuestras tierras americanas confirman que Cuba, abierta a la ciencia de la naturaleza, lo está asimismo para las ciencias de la sociedad y constituye un escenario adecuado para discutir problemas de tanta perspectiva histórica como los que abordarán ustedes en este congreso de la "ALAS".

Quisiera, en representación de nuestro pueblo y del gobierno cubano, agradecerles a ustedes su estimable presencia.

Encuentren en la experiencia real y en el análisis conjugado y hondo, si hallan uno y lo otro juntos en nuestro calor, cercano de lo tropical, sería para nosotros la alegría mayor, pues justificaría la esperanza que los organizadores del congreso depositaron en esta Cuba que los acoge como parte de la América y el Caribe, de los que nadie podrá separarnos.

El temario propuesto para el congreso nos recuerda que la sociología es una ciencia ubicua, es decir, que todo lo pretende abarcar y vive en constante movimiento, el problema que ustedes se proponen examinar: "Los desafíos de América Latina y el Caribe ante un mundo cambiante" nos permite mirar la realidad latinoamericana y caribeña en la perspectiva de un mundo cuya base se renueva. El tema que se proponen acometer, muestra, a la vez, la universalidad de los cambios contemporáneos. Un pensador español, que alcanzó hace seis décadas el cenit de su notoriedad, nos hablaba de épocas plenas y épocas de movimiento. En las primeras se digieren los resultados históricos de las segundas, pero nadie podrá, sin embargo, negar que aún en las épocas más tranquilas ha existido el movimiento y el cambio como forma inexorable de la existencia social. Lo nuevo es la transferencia universal e inmediata de esos cambios de nuestra sociedad contemporánea. Las guerras del peloponeso produjeron efectos en la civilización griega pero sus efectos permanecían allí. Ni siquiera el imperio romano logró trasponer con hechos

que han llenado, sin embargo, la literatura universal sus propios y confinados límites, todavía en el siglo XIX, Napoleón, Wellington y Bolívar, se movían en sus escenarios limitados de Europa y América, sin que sus acciones tuvieran efectos universales inmediatos.

Hoy, en cambio, la unicidad del mundo nos surge a cada instante, el encuentro de dos jefes de estado importantes, la guerra del golfo, la tragedia de Bangla Desh, son presenciados simultáneamente, con esperanza, con repudio y horror, en todos los parajes de la tierra a la vez y producen efectos inmediatos, las grandes potencias buscan intervenir como parte de su política internacional, lo mismo en Nicaragua y en Angola que en El Salvador. Se explica, por ello, que nuestros sociólogos hayan buscado rastrear el porvenir de esta América despojada no sólo en sus propias raíces disgregadas y enfermas, sino en las perspectivas de un mundo al que la América Latina y El Caribe pertenecen inescapablemente.

El desafío que nuestros países tienen frente a sí, es el mismo que confronta todo el sur y ha sido examinado con profundidad por la comisión sur, en que con la presidencia de Julius Nyerere Me Honre en participar, tiene, sin embargo, sus perfiles propios y sus caracteres peculiares.

América Latina ha homenajeado con Cuba a José Martí en ocasión del centenario de su ensayo "Nuestra América".

Publicado en 1891 en las páginas de "La Revista Ilustrada de Nueva York", su lectura viene a decirnos, con amargor justificado, que andamos en doscientos años de retraso respecto a nuestras necesidades histórico - sociales, porque Martí reconocía en Simón Bolívar el padre que había dejado inacabada su tarea que él continuó con agonía perseverante, hasta que pocos años después lo interrumpió la muerte en el campo de batalla por la liberación no sólo de Cuba, sino de América Latina y El Caribe.

No voy a repetir aquí lo que el ensayo Martiano contenía de lección perdurable para estas tierras americanas. El nos enseñó que "ni el libro europeo ni el libro yanqui daban la clave del enigma hispanoamericano". Dejó dicho que "la Universidad Europea ha de ceder a la universidad americana", que "la historia de América... ha de enseñarse al dedillo, aunque no se enseñe la de los arcontes de Grecia", ya que "nuestra Grecia es preferible a la Grecia que no es nuestra. Nos es mas necesaria". Considero posible que se insertara en nuestras repúblicas el mundo, pero advirtiéndonos que "el tronco ha de ser de nuestras repúblicas". Nos aconsejó hacer una causa común con los oprimidos "para afianzar el sistema opuesto a los intereses y hábitos de mando de los opresores". Miró el pasado de América y comprendió que, según dijo, "el genio hubiera estado en hermanar, con la claridad del corazón y con el atrevimiento de los fundadores, la vincha y la toga, en desestancar el indio, en ir haciendo lado

al negro suficiente". Y nos dejó su clara advertencia "el desdén de vecino formidable, que no la conoce, es el peligro mayor de nuestra América, y urge, porque el día de la visita está próximo, que el vecino la conozca pronto, para que no la desdeñe".

Por eso José Martí proclamó la necesidad de identificar a nuestros pueblos, "el vino -dice- de plátano, y si sale agrio, es nuestro vino". Pero nuestra América anda, al cabo de los cien años, todavía sin identidad propia, hay aún, quienes quieren "pararle la pechada al potro del llanero con decretos de Hamilton y frases de Sieyes", todavía no hemos logrado "con el fuego del corazón, deshelar la América coagulada". Y eso venimos a buscar las condiciones que son por lo menos tan difíciles como las que tenían nuestros antecesores hace doscientos años, cuando Bolívar, o hace un siglo, en los días de Martí.

La única ventaja que tenemos sobre ellos es que los pueblos de la América Latina y el Caribe muestran hoy un grado de conciencia mayor sobre sus propios males y carencias, nuestra dispersión no es menos peligrosa que entonces, porque se estanca hoy en divisiones nacionales que han llegado a hacerse contradictorias y se acompañan hoy de diferenciaciones internas, más graves si ello es concebible que las de ayer.

Pocas regiones del mundo tienen los desniveles de ingreso que persisten en la América y el Caribe, donde como regla, mientras el 10 por ciento de la sociedad disfruta del 60 por ciento del ingreso nacional, mas del 40 por ciento de los pobladores tienen que conformarse con vivir en condiciones de miseria o colindantes con ella, en no menos de 200 millones estiman los analistas, la cantidad de los desheredados de esta parte del mundo, en una época en que la ciencia se une con el poder, hay pocos científicos y demasiados analfabetos en estos pueblos, la deuda externa, con sus 420 mil millones de dólares, nos agobia, el cólera, que azota a varios pueblos y amenaza a todos, es apenas el signo mas visible de nuestro retraso. Los registros de las estadísticas nos sitúan a niveles iguales que los de hace 20 años.

Hay signos ostensibles del desarrollo que nos sirven solo para recordarnos el retraso global que nos aqueja, un estudio sociológico de Ciudad de México, Río de Janeiro o Caracas, para tomar tres ciudades destacadas por sus visibles avances, nos mostraría la entraña de nuestra desesperante realidad. El signo común en la América Latina y Caribeña de hoy, es la exasperación, podemos decir que entre nosotros la cólera tiene una significación mayor que el cólera. Y esa exasperación es a la que tiene que enfrentarse hoy con la realidad de un mundo cambiante.

El cambio más profundo de la vida contemporánea radica en lo que para algunos es el desplome definitivo del socialismo y para otros entre los que se cuenta Cuba es sólo la desaparición de un socialismo no